

Fifth Friday of Lent Reflections

Reflexion del quinto viernes de Cuaresma

“You know me and also know where I am from. Yet I did not come on my own, but the one who sent me, whom you do not know, is true. I know him, because I am from him, and he sent me.” From today’s Gospel, (JN 7:1-2, 10, 25-30).

It is not a secret that our Churches have been closed in an attempt to protect us from the pandemic affecting our world. It is also not a secret that our lives have changed drastically in a few days and we no longer do the things we used to do. It almost seems as if time has stopped. We are not able to understand why, or how, yet, something we may be able to recognize is that this change of pace has allowed us to reevaluate our everyday lives. Perhaps this “standstill” has allowed us to notice that we were going too fast, trying to get ahead of everything, desiring God’s love, but never fully pondering on this love. This change has reminded us of the importance of stopping to recognize God’s presence. He is with us and wants to be with us in our homes, right now, every day.

Perhaps we are finding it hard to trust God right now, or perhaps even finding it difficult to pray. We are longing to receive the sacraments, and as much as it can be frustrating, let us not forget that we have been indelibly marked with the sacrament of baptism, by which we come to be part of the Church, a living piece of this Church that although we are not able to visit a physical church, can transcend into our homes through each one of us. Pope John Paul II referred to it as the domestic church, the place where we first encounter love “in such a way that in its own way is a living image and historical representation of the mystery of the Church” (Familiaris Consortio, #49). And this can only be done through the grace of God, as Pope John Paul II also wrote, “the dignity and responsibility of the Christian family as the domestic Church can be achieved only with God's unceasing aid, which will surely be granted if it is humbly and trustingly petitioned in prayer”(Familiaris Consortio, #59).

God is working in our family right now whether we recognize it or not. God is present during our everyday activities such as morning breakfast, while you are home-schooling or video-conferencing with a friend or co-worker. He is especially present when we open ourselves to His grace, through praying the Mass at home, or praying the rosary for all those affected by COVID-19. Despite the tragedy that we are living, if we open our hearts to Him during this time, He will enter. As we read in Matthew's Gospel "Ask and it will be given to you; seek and you will find; knock and the door will be opened to you" (Matthew 7:7). If we are struggling to pray or to trust God during this time of uncertainty, these resources may help us rise each day and knock on the door:

Online retreat 33 Days to Morning Glory on FORMED.org ; by learning to entrust ourselves to the Our Heavenly Mother we can discover a transforming trust in Jesus himself [Click here to](#)

go directly to the page.

Click here to take part in a daily virtual retreat with Cardinal O'Malley from the Archdiocese of Boston.

Prepare for next Sunday's Mass and to receive Spiritual Communion by diving into the Scripture readings for next Sunday. Click here to download the "Defining Moments" daily Scripture reflections from Walking with Purpose (for men and women).

To read more about what Pope John Paul II wrote on the family click here. To find some tools on how to cultivate your domestic church, click here. We pray that the remaining Lenten journey is blessed and fruitful for you and your loved ones.

We'd like to share an additional note, although public Masses may be suspended, our priests are busy at work responding to the current COVID-19 crisis through their ministry: celebrating daily Mass privately for all of your intentions and for all those affected by this virus, and praying for the health and safety of each of you and your families. Some of our pastors are even leading prayer services online.

The Archdiocese of New York is hard at work, mobilizing our medical, charitable, and administrative constituencies to make sure we are prepared to serve and care for the people of New York during this public health crisis. Your support of the Cardinal's Annual Stewardship Appeal is an essential part of this process, and we invite you to consider making a gift of any size to help our Church make it through this time. The Cardinal's Appeal also supports needy parishes throughout the archdiocese, as well as provides funding for youth and adult faith formation, the seminary, the retired priests home, and is absolutely essential to our operations. If you would like to make a gift online, you can do so here, or you can call 646-794-3300 if you would like to make a gift by phone. Thank you.

*Join us in praying the Divine Mercy Chaplet today at 3pm via ZOOM. Click here.

“Conque me conocen a mí y saben de dónde vengo... Pues bien, yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz; y a él ustedes no lo conocen. Pero yo sí lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado” Del Evangelio de hoy, (JN 7:1-2, 10, 25-30).

No es un secreto que nuestras Iglesias se han cerrado con el fin de protegernos de la pandemia que afecta, a nuestro mundo. Tampoco es un secreto que nuestras vidas han cambiado drásticamente en pocos días y que ya no hacemos las cosas que solíamos hacer. Casi parece que el tiempo se ha detenido.

Aunque no podemos entender por qué, o cómo, hay algo que podemos reconocer, y es que este cambio de rutina nos ha permitido reevaluar nuestra vida cotidiana. Quizás esta "pausa" nos hace dar cuenta que tal vez íbamos demasiado rápido, tratando de adelantarnos a todo, deseando el amor de Dios, pero nunca reflexionando completamente sobre este amor. Este cambio nos ha recordado la importancia de detenerse para reconocer la presencia de Dios. Él está con nosotros y quiere estar con nosotros en nuestros hogares, ahora mismo, todos los días.

Tal vez nos resulte difícil confiar en Dios en este momento, o tal vez incluso nos resulte difícil

orar. Anhelamos recibir los sacramentos, y por más frustrante que sea, no olvidemos que hemos sido marcados indeleblemente con el sacramento del bautismo, por el cual llegamos a ser parte de la Iglesia. Somos una pieza viva de esta Iglesia que aunque no podamos visitar, puede trascender a nuestros hogares a través de cada uno de nosotros. El Papa Juan Pablo II se refirió a esto como la iglesia doméstica, el lugar donde encontramos amor por primera vez, “de modo que sea, a su manera, una imagen viva y una representación histórica del misterio mismo de la Iglesia.” (Familiaris Consortio, # 49) . Y esto solo puede hacerse a través de la gracia de Dios, como también escribió el Papa Juan Pablo II, “la dignidad y responsabilidades de la familia cristiana en cuanto Iglesia doméstica solamente pueden ser vividas con la ayuda incesante de Dios, que será concedida sin falta a cuantos la pidan con humildad y confianza en la oración.” (Familiaris Consortio, # 59).

Dios está activo en nuestra familia en este momento, lo reconozcamos o no. Dios está presente durante nuestras actividades cotidianas, en el desayuno de la mañana, mientras asiste a sus hijos en sus estudios desde la casa, o cuando hace una videoconferencia con un amigo o compañero de trabajo. Él está especialmente presente cuando nos abrimos a su gracia, escuchando la Misa en casa o rezando el rosario por todos los afectados por COVID-19. A pesar de la tragedia que estamos viviendo, si abrimos nuestros corazones a Él durante este tiempo, Él entrará. Como vemos en el Evangelio de Mateo ““Pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá la puerta.”(Mateo 7: 7).

Durante esta lucha por orar o confiar en Dios durante este tiempo de incertidumbre, estos recursos pueden ayudarnos a levantarnos cada día y llamar a la puerta:

Fatima para hoy en FORMED.org; en el que podemos descubrir mas a Nuestra Madre celestial, y aprender mas de sus measajes para nuestro tiermpo.. Haga clic [aquí](#) para ir directamente a la página.

Haga clic [aquí](#) para participar en esta serie de cuaresma

Para leer más sobre lo que el Papa Juan Pablo II escribió sobre la familia, haga clic aquí. Para encontrar algunas herramientas sobre cómo cultivar su iglesia doméstica, haga clic [aquí](#). Oramos para que el viaje cuaresmal restante sea bendecido y fructífero para usted y sus seres queridos.

Nos gustaría compartir una nota adicional, aunque las Misas públicas esten suspendidas, nuestros sacerdotes están respondiendo arduamente a la crisis actual de COVID-19 a través de su ministerio: celebrando Misa diaria en privado por todas sus intenciones y por todos los afectados por este virus, y rezando por la salud y seguridad de cada uno de ustedes y sus familias. Algunos de nuestros parrocos incluso dirigen servicios de oración en línea.

La Arquidiócesis de Nueva York está trabajando arduamente, movilizando nuestros grupos médicos, caritativos y administrativos para asegurarse de que estamos preparados para servir y cuidar a la gente de Nueva York durante esta crisis de salud pública. Su apoyo a la Campaña Anual del Cardenal es una parte esencial de este proceso, y lo invitamos a considerar hacer una donación de cualquier tamaño para ayudar a nuestra Iglesia a superar este momento. La Campaña del Cardenal apoya a las parroquias necesitadas en toda la arquidiócesis, y también

proporciona fondos para la formación de la fe de jóvenes y adultos, el seminario, el hogar de sacerdotes jubilados, y es absolutamente esencial para nuestras operaciones. Si desea hacer un donativo en línea, puede hacerlo [aquí](#), o puede llamar al 646-794-3300 si desea hacer un regalo por teléfono. ¡Gracias!